

UN ESTUDIO DEMUESTRA QUE LA OBESIDAD PUEDE AUMENTAR EL RIESGO DE ALZHEIMER

Una investigación demostró que el exceso de grasa visceral en personas de entre 40 y 50 años se asocia a niveles más altos de las dos proteínas cuya acumulación se considera precursora del Alzheimer: Beta amiloide y Tau.

El estudio fue presentado en EE.UU. durante la reunión anual de la Sociedad Radiológica de Norteamérica (RSNA), y aunque trabajos previos habían asociado la acumulación de grasa visceral y subcutánea a un mayor daño de las células cerebrales, este es el primero que re-

laciona obesidad con la enfermedad de Alzheimer.

Para llegar a esta conclusión, los investigadores estudiaron a 80 personas de mediana edad cognitivamente normales.

Los participantes eran estadounidenses con un promedio de 49,4 años, el 62,5% eran mujeres y el 57,5% eran obesos.

Los científicos les hicieron resonancias magnéticas de abdomen para medir grasa subcutánea (bajo piel) y visceral, evaluación metabólica de glucosa, del colesterol y escáneres musculares de muslo para medir vo-

lumen de músculo y grasa.

Además, para valorar la enfermedad, se les hizo un PET cerebral (tomografía de emisión de positrones), una técnica que permite tomar imágenes que muestran la actividad y el metabolismo de los órganos, en ese caso del cerebro.

Los resultados revelaron que los niveles más altos de grasa visceral estaban relacionados con el aumento de dos proteínas patológicas distintivas de la enfermedad de Alzheimer: Beta amiloide y Tau.

“Hicimos este hallazgo in-

vestigando la enfermedad en personas de mediana edad, cuando la patología está en sus fases más tempranas, y vimos cómo la pérdida de peso y la reducción de la grasa visceral pueden ser muy eficaces para prevenir o retrasar la aparición de la enfermedad”, subraya una de las autoras, Mahsa Dolatshahi, de la Universidad de Washington en San Luis, Misuri.

Dolatshahi cree que este descubrimiento abre puertas a cambios del estilo de vida o el desarrollo de fármacos adecuados para perder peso que puedan mejorar el flujo sanguíneo cerebral y, potencialmente, disminuir la carga de Alzheimer y/o reducir el riesgo de padecerla. 